

tud, se prepara quizás a darle su última lección: la juventud estudiantil de América Latina está llamada a interpretarla y a pronunciarse sobre ella. Vasconcelos no ha sido nunca un maestro proletario.

*
* *

México brinda al proletariado latino-americano, una preciosa enseñanza, una típica experiencia, que no puede ser tachada de extranjera, ni puede ser acusada de traer un sello de exportación. La lógica dialéctica de la Historia no varía en su esencia, al atravesar el océano. En América como en China, en México como en Turquía, el proletariado que no sabe conservar su independencia de acción, dentro de sus propios organismos políticos y sindicales de clase, el proletariado que adormecido por cualquier alianza temporal y necesaria, en los países semi-coloniales, olvida la vigilia de la lucha de clases, pasado el peligro, trasmontada la hora álgida, despertará traicionado, sometido a una opresión más aguda, bajo el signo violento e impecable del Termidor.

Eudocio RABINES.

París, 1929.

(1). — N. de la R. — Este artículo de nuestro compañero Rabines es anterior a la insurrección militar de Escobar y Tapete, que aunque transitoriamente obliga al frente revolucionario a reconstituirse, no altera las líneas del proceso estudiado en este trabajo.

LA REACCION EN CHILE CONTRA LOS MAESTROS

por Gerardo Seguel

Fisonomía de la Asociación de Profesores

En la introducción del "Plan de Reconstrucción Educativa" de la A-

sociación General de Profesores de Chile", se encuentran estas palabras de Claparede que nos dan la señal de la gran conquista que los maestros de América deben realizar.... "Por otra parte el hecho de que la pedagogía haya sido, más que ninguna otra disciplina, pasto de las autoridades (autoridades eclesiásticas y civiles) explica claramente el tradicionalismo que le caracteriza. ¿Hase visto alguna vez a una autoridad hacer una revolución? No fué ciertamente el Papa quien hizo la "Reforma", ni un Luis de Francia quien demolió la Bastilla". Podemos decir q' en el hecho de haber dado una respuesta material a ese llamado del sabio Cleparéde, está nuestro gran pecado contra la dictadura de Chile; por ello han sido todos nuestras esfuerzos y por ello son hoy día todos los sacrificios. Algunos de esos sacrificios pasarán para siempre ignorados porque, o sucedieron en el alma de un profesor que luchaba en una apartada región, de provincias y que se había unido al ideal, o es un vejámen que queda en el fondo del calabozo donde tuvo lugar.

Lo grande de la Asociación de Profesores de Chile no está solamente en sus seis mil asociados, no está solamente en sus diez hogares sociales destruídos y en sus noventa agrupaciones regionales hoy disueltas; tampoco está materialmente en las numerosas publicaciones de periódicos y revistas. No. Aún así sería una personalidad institucional demasiado concreta. Lo verdaderamente interesante está en que en un instante determinado, cuando sonó la hora, estaba preparada con sus hombres y sus ideas claras para un movimiento, que le correspondía, para una acción social que es propia de la función que se desempeña, y que cuando aquello fué impedido, todos, sin excepción ni de los que ocupaban altos lugares, aceptaron, con un gran sentido de solidaridad, el camino que conduce al sacrificio. En este momento pienso en los que en este momento más sufren son los mismos que pudieron haberlo